BIENHECHORES DE LA HUMANIDAD.

SOR MARTA.

Entre los bienhechores de la humanidad de que se gloria con razon el presente siglo, merece ocupar un lugar predilecto la religiosa del Franco Condado, conocida por el nombre de *Sor Marta*, cuyas relevantes virtudes estendieron su fama por toda la Europa y llamaron la atencion de los monarcas y de los pueblos. Parécenos que no será desagradable á nuestros lectores una noticia de esta mujer singular, tanto mas cuanto que sus apreciables beneficios alcanzaron tambien á muchos de nuestros militares prisioneros en Francia durante la guerra con Napoleon, los cuales no podrán menos de reconocer con interés este homenage que tributamos á la virtud de su favorecedora.

ANA BIGET nació en 26 de octubre de 1748 en Thoraise, hermosa aldea situada á las márgenes del Doubs, á corta distancia de Besançon, y desde su niñez manifestó un natural tierno y compasivo. Un dia que llevaba unos bollos á sus hermanas que estaban de pensionistas en Besançon, los dió todos á unos pobres prisioneros que encontró en el puente de la ciudad. Llegada la edad de tomar estado adoptó el de hermana conversa en el convento de la Visitacion. Para desempeñar las obligaciones de tal era necesaria mucha robustez, estar acostumbrada al trabajo, y el testimonio de una vida piadosa. Las grandes familias monásticas pertenecian por su constitucion á todas las clases de la sociedad. La baronesa de Chantal habia fundado la orden de la Visitacion, orden que conservaba todo el afectuoso fervor de aquella que habia tenido por su director á San Francisco de Sales. Sus claustros poblados de piadosas doncellas preparadas á las dulzuras de la contemplacion por una educacion mas esmerada, se abrian tambien á las jóvenes pobres nacidas bajo las chozas pajizas, ó en el taller de los artesanos, y acostumbradas desde la infancia al trabajo corporal. De estas últimas eran las hermanas conversas, dedicadas tanto á las prácticas de la devocion monástica cuanto á la vida esterior: mezcla indispensable para las comunidades de religiosas, donde muchas veces se unieron lo

méritos de las dos hermanas María y Marta, que recibieron á Cristo en su casa.

En el ejercicio de tales deberes fue en el que Sor Marta recibió el nombre de religion, que tan grato habia de llegar á ser á la gratitud pública. Desde los primeros dias de su entrada en el convento, añadia ya obras de supererogacion á las prescritas en la regla, y el arzobispo de Besançon, Durfort, le permitió que visitase á los presos, y cuando la revolucion destruyó la orden de religiosas á que pertenecia, dedicó enteramente á ellos todos sus desvelos. En aquellos años calamitosos en que parecia que toda compasion estaba desterrada de la tierra, era necesario dejar á la puerta toda esperanza humana. Otra religiosa llamada Sor Grimont conseguia introducirse con trabajo en aquellos recintos donde la inocencia reemplazó tantas veces al crimen; y Sor Marta no era menos ásperamente rechazada que su compañera cuando iba á llevar toda clase de socorros á los presos, á quienes llamaba sus amigos.

Vivia Sor Marta en Besançon de la módica pension de una anciana religiosa que venia á ser de unos 1300 rs., y era dueña de una casita. Con tan cortos recursos llegó á ser esta caritativa mujer una providencia para los pobres. Su habitacion era el punto de reunion de los viejos, niños y enfermos de las clases indigentes, á los cuales distribuia limosnas y alimentos, teniendo en Sor Marta una incansable provehedora, y que se multiplicaba por decirlo asi para socorrer sin que la detuviera obstáculo alguno. Recorria todas las casas pidiendo limosna para los pobres, y era tal la veneracion que inspiraba, que se hubiera avergonzado cualquiera de no asociarse con alguna cosa á su admirable caridad.

No se circunscribian sus desvelos á solos los pobres de la ciudad, sino que se estendian á los de las aldeas inmediatas, á donde iba á visitar, consolar y cuidar á los enfermos. Ella les daba los medicamentos y preparaba las bebidas que los facultativos les recetaban. Arrostraba para esto todas las incomodidades, y ni el ardor del verano ni el rigor del invierno podian entiviar su zelo. Por frio que hiciese, jamás encendia lumbre para ella, porque creia que aquel gasto redundaria en perjuicio de sus desgraciados. Por doce años consecutivos no se alimentó de otros manjares que de pan comun y leche, y semejante frugalidad le facilitaba el poder verificar mas actos de caridad.

En 23 de marzo de 1805 ocurrió un incendio que abrasó la mitad de una aldea cerca de Besançon, siendo Sor Marta una de las primeras en presentarse en aquel teatro de desolacion. Estimulando con sus palabras, y mucho mas con su ejemplo, contribuyó infinito á contener los progresos de las llamas, y su serenidad salvó una parte de las habitaciones. En una cabaña, presa ya del fuego, vivia una mujer llamada Catalina Simon, ama de dos niños, y habia el incendio envuelto tan pronta y completamente aquel recinto, que la desgraciada madriza no habia podido evadirse de la muerte, pareciendo inevitable la pérdida de ella y de los dos niños. Nadie se atrevia á correr el riesgo de socorrerles de algun modo. Sor Marta, al ver tan dolorosa escena rogaba, suplicaba y aun amenazaba, pero en vano. Ofrecia cuanto tenia, hasta su cruz de oro al que probase á salvar á las tres víctimas; y no contando al fin mas que con su propia resolucion, y sin calcular el riesgo, se arroja á pesar de su edad entre los restos encendidos, y como resguardada por la mano de la providencia, y sin mas accidente que algunas lijeras quemaduras en las manos y el rostro, consigue arrancar de las llamas á la infeliz mujer y sus dos inocentes criaturas.

A los dos años despues de este incendio, habiendo ido Sor Marta el dia 7 de agosto de 1807 á recojer plantas á las orillas del Doubs, oyó no lejos de ella el ruido sordo como de un cuerpo pesado que caia en el agua, y volviendo la cabeza vió á un muchacho de nueve años llamado Adriano Ledieu, hijo de un pobre pastor que acababa de caer al rio y le llevaba la corriente. Sor Marta no se detiene en el peligro á que se espone no sabiendo nadar ella misma; se arroja al agua, y logra á costa de esfuerzos y de un contínuo riesgo salvar la vida del pastorcillo.

Tampoco podian dejar de escitar los piadosos desvelos de Sor Marta los soldados extranjeros, á quienes la suerte de las armas habia hecho caer prisioneros. En 1809 fueron llevados á Besançon *seiscientos prisioneros españoles*; y estos desgraciados se encontraban en la mayor miseria, muchos enfermos ó heridos, y todos casi desnudos. Sor Marta ve que se aumenta el número de desgraciados á quienes socorría, pero sin asustarse por eso del doble trabajo que va á acarrearla la noble empresa que se ha propuesto. A la edad de sesenta y dos años la caridad le daba nuevas fuerzas y se redoblaba su actividad. Inventa, crea recursos para prodigar á aquellos pobres extranjeros los mayores desvelos; provee á sus necesidades mas urgentes y les cuida en sus enfermedades. Cuando los prisioneros tenian que hacer alguna reclamacion ó pedido al comandante de la plaza, Sor Marta era la intérprete, y la recomendacion de sus virtudes era casi siempre el garante del buen resultado de la solicitud. Un dia dijo el general á Sor Marta: "Gran sentimiento vais á tener hermana, porque ya vuestros buenos amigos los españoles van á salir de Besançon. —Es verdad, mi general, contestó ella, pero se dice que vendrán ingleses, y serán tambien mis amigos, pues son desgraciados.» De esta suerte se reunian en Besançon prisioneros y heridos de todos los puntos de Europa, que la aldeana de Thoraise debia salvar y devolver curados á las familias del Norte y Mediodia que los lloraban á las márgenes del Tajo, el Oder ó el Volga; y en tan distintas como lejanas regiones se conserva, segun lo testifican los viajeros, el recuerdo de esta caritativa francesa.

Los desastrosos años de 1813 y 1814 pusieron nuevamente á prueba la ardiente caridad de Sor Marta. Todas las plagas de la guerra desolaban á la invadida Francia, y Sor Marta arrostró todos los peligros de los campos de batalla para ir á socorrer indistintamente á los heridos franceses ó enemigos. Se la vió muchas veces levantarlos y socorrerlos entre el fuego de las baterías; se la encontraba despues de las acciones mas ensangrentadas junto á los carros de heridos, ó en los hospitales: ponia á contribucion de trapos viejos á todos los habitantes, y juntaba á todas las mujeres y doncellas para que hiciesen hilas y vendages, comunicando á cuantos la conocian el entusiasmo de que estaba animada. El duque de Reggio la encontró en 1814 en sus piadosas ocupaciones, y la dirijió en pocas palabras el elogio mas completo. "Os conozco, la dijo, hace ya mucho tiempo; cuando mis soldados estaban heridos esclamaban: ¡En donde está nuestra Sor Marta!» Hácia el mismo tiempo fue cuando la bienhechora de los prisioneros obtuvo el galardon mas grato para su buen corazon, consiguiendo el indulto para un pobre conscripto que habia desertado, y que estaba ya en la plaza en donde debia ser fusilado.

La paz de 1814 hizo resonar el depósito militar de Besançon con innumerables acentos de alegría, y en medio de los ecos de todos los idiomas del Norte y Mediodia, pudo Sor Marta percibir los homenages del agradecimiento general hácia ella. El primer uso que hicieron de su libertad los prisioneros fue el ofrecer una fiesta á su generosa bienhechora en el obscuro recinto en donde tantas veces les habia consolado.

Las recompensas y distinciones que recibió en aquella época, la honraron mucho menos á ella que á los que se las dieron. Desde el año de 1801 le habia ofrecido la sociedad de agricultura de Besançon una medalla de plata con esta inscripcion: *Honor á la virtud*. En 1815

el ministro de la Guerra la envió una cruz y en el mismo año recibió medallas de oro del emperador de Rusia y del rey de Prusia, haciendo este último que el príncipe de Hardenberg, uno de sus ministros, la escribiese una carta de gracias dignas de un monarca, por los cuidados que Sor Marta habia prodigado á los prisioneros y heridos de los ejércitos prusianos. Aquel mensage iba acompañado de cien piezas de oro, como una espresion de la parte que deseaba tomar el rey en las buenas obras de Sor Marta. El emperador de Austria le concedió la medalla de mérito civil, y el rey de España le envió tambien una condecoracion.

Vestida como las aldeanas del Franco-Condado hace un siglo; adornada con sus cruces y condecoraciones, conocida en todas las poblaciones por donde pasaba, y conociendo ella á infinidad de gentes de todos paises, se presentó Sor Marta en París por el año de 1816 á solicitar socorros para sus pobres, y se hizo inmediatamente objeto del interés general. Presentada á Luis XVIII que la recibió honoríficamente, fue buscada de los personages mas distinguidos de aquella época, y obsequiada en todas las tertulias. Por todas partes se abrian suscriciones en su favor, ó que se decia á lo menos que lo eran; y pueden verse en los periódicos de aquel tiempo las reclamaciones que hubo de hacer Sor Marta en ellos, contra personas que se habian propuesto esplotar bajo su nombre, y no en beneficio de los pobres, la credulidad y aun la curiosidad de las primeras familias de París. El retrato de Sor Marta se reproducia de mil modos, y un sobrino del mismo apellido que ella, jóven artista que prometia mucho, y que murió en la flor de la edad, habia pintado y grabado el retrato de su tia, no siendo menos buscada esta estampa de los naturales que de los extranjeros.

Todo este entusiasmo de ningun modo envanecia á la buena Sor que se dejaba elogiar con toda sencillez. Se notaba en su fisonomía una gran espresion de bondad natural, que no escluia por eso cierto no sé que de resuelto y de imperioso que constituia el fondo de su carácter. Gustaba maniobrar por sí sola, y tenia á sus órdenes mujeres ordinarias que ejecutaban lo que las prescribia. El hambre que sobrevino en el año de 1817 hubiera agotado los nuevos recursos de Sor Marta, que durante todo el tiempo de escasez, halló medio de distribuir gratuitamente á los pobres dos mil sopas diarias.

Cuando el regreso de la abundancia puso término á la penuria del pueblo, y la guerra y el hambre cesaron en sus estragos, volvió á entrar Sor Marta en la obscuridad. Una mujer de su carácter y de sus sentimientos hubiera llegado en otro siglo á ser fundadora de alguna órden de monjas hospitalarias. En Francia y en el siglo diez y nueve bastaron pocos años para que se desvaneciese todo aquel ruido que la curiosidad de los hombres habia formado al derredor de aquella mujer benéfica. Sor Marta, acompañada solo de sus buenas obras, entregó tranquilamente su alma al autor de toda caridad y de todo bien, el 29 de marzo de 1824 á la edad de setenta y seis años.

COSTUMBRES ANTIGUAS.

PRUEBAS JUDICIALES.

Como penetrada la justicia humana de su impotencia para descubrir la verdad, apelaba en los siglos de la barbárie y de las creencias supersticiosas á la intervencion visible y material de la divinidad, para que le indicase con un milagro quienes eran los culpables á los que las leyes debian herir sin miedo de equivocarse. Cuando se acusaba á alguno de un crimen y no era evidente su culpa se le sometia á las *pruebas*, y se creia que en los resultados de ellas declaraba Dios su voluntad. Estas pruebas de las que salian los juicios de Dios, se dividian en tres clases, á saber: la del *juramento*, la del *duelo* y la de los *elementos*.

La prueba del juramento, llamada *purgacion canónica*, consistia en tomar el acusado un puñado de espigas y echarlas al aire poniendo al cielo por testigo de su inocencia, ó en jurar con la mano puesta sobre un sepulcro, ó sobre unas santas reliquias ó el evangelio. Podia tambien presentar el acusado doce testigos que jurasen al mismo tiempo que él. Hecho esto se le declaraba absuelto, y ya los hombres no tenian accion alguna sobre su persona, quedando remitido á la justicia divina el cuidado de castigarle si habia sido perjuro.

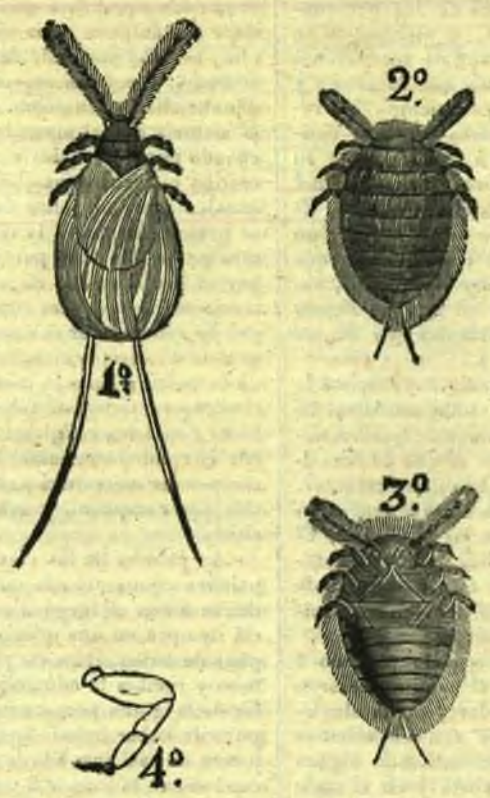
La prueba del duelo se verificaba con un combate singular entre el acusado y el acusador, ó entre dos campeones que á nombre de ellos se presentaban en el palenque y aceptaban toda la responsabilidad á que estaban sometidos aquellos á quienes representaban. Si el acusado ó su campeon tenia una conocida desventaja en la lucha, se daba por suficientemente establecida la culpa del acusado, y sufrian ambos la pena señalada al crímen que denunciaba la acusacion. Si por el contrario se declaraba la victoria por el acusado, el acusador y su campeon, cuando aquel no habia combatido en persona, recibian el castigo que sus acusaciones, reputadas ya calumniosas, querian acarrear sobre un inocente. Cuando el combate se prolongaba hasta la noche sin desventaja ni de una ni otra parte, se daba por vencedor é inocente al acusado por el hecho mismo de no haber sucumbido, y su contrario sufria todas las consecuencias de la derrota. El papel de campeon era, como se vé, arriesgado; era obligatorio en ciertas circunstancias para el vasallo en favor de su Señor; pero lo mas frecuente era el haber asalariados que tomaban tales padrinazgos si se les pagaba bien. Como los religiosos y mujeres debian tambien sufrir el combate judicial, no les faltaba que hacer á los campeones mercenarios: todo el mundo podia ser admitido por campeon, y solo estaban esceptuados los parricidas.

La prueba de los elementos, llamada *Ordalia* de una palabra sajona, era la mas singular de todas, y se practicaba ó con el fuego ú con el agua. La del fuego se hacia siempre en una iglesia privilegiada; y el acusado, despues de haber ayunado por tres dias á pan y agua, oía misa y recibia la comunion. Despues se le llevaba al sitio de la iglesia preparado para la prueba, en donde despues de haber bebido agua bendita, tomaba una barra de hierro de casi tres libras de peso, mas ó menos hecha ascua, segun la mayor ó menor gravedad del delito de que se le acusaba. Debia cojerla el acusado repetidas veces y llevarla mas ó menos lejos conforme á la sentencia, mientras los sacerdotes estaban en oracion. Algunas veces en lugar de llevar el acusado una barra de hierro candente metia la mano en una manopla de hierro hecha ascua, ó caminaba con los pies desnudos sobre barras de hierro en igual estado. Hecha la prueba, le metian la mano ú el pie en un saco que se le ajustaba fuertemente y en el que los jueces y la parte contraria ponian un sello. A los tres dias se abria el saco, y si el pie ó mano no conservaban señales de quemadura, ó si las heridas eran ligeras se absolvia al acusado. La prueba del agua, que generalmente se practicaba con las clases bajas del pueblo, era aun mas estraña. Se ataba al acusado la mano derecha á su pie izquierdo y su mano izquierda á su pie derecho, y despues de haber recitado sobre él algunas oraciones se le echaba al agua. Si sobrenadaba se le tenia por culpado, y si por el contrario se hundia se le declaraba inocente. La prueba se hacia en varias partes de otro modo; así que en algunas se ponia al acusado y acusador cada uno delante de una cruz con los brazos levan-

tados en alto, y aquel que no pudiendo sostenerlos en tal postura los bajaba antes se reputaba culpado: tambien se solia dar al acusado un pedazo de pan de cebada y un trozo de queso de leche de obeja, benditos de antemano, para que los tragase, juzgándole culpado sino lograba verificarlo.

Estas raras prácticas, tomadas de los pueblos bárbaros de la Germania y de los Gaulas, las consagró por mucho tiempo la intervencion religiosa, si bien los individuos superiores del clero las condenaron siempre como maniobras supersticiosas proscritas por las palabras mismas del evangelio: "No tentarás al Señor tu Dios!» La razon repugnaba igualmente unos esperimentos en que la fuerza, el engaño y la superchería eran las que decidian; pero en medio de esto no se abandonaron absolutamente las pruebas de la Ordalia sino hácia el siglo XII, y el duelo judicial, hecho ya un medio de resolver aun las diferencias civiles, se sostuvo hasta mediados del siglo XVI; y aun pueden observarse restos de aquella preocupacion en los desafios actuales, en los que hasta cierto punto se tiene al éxito de ellos por una solucion racional. En cuanto á la *purgacion canónica*, se ha conservado en los tribunales; pero habiendo disminuido el miedo al perjurio, el juramento no hace ley sino en asuntos de muy corto interes.

Las pruebas milagrosas las hacen tambien los negros de la isla de Madagascar, pues en las contestaciones en lo civil y en lo criminal, dan veneno á dos pollitos de cada una de las partes contrarias, y el pollito que resiste mas á su accion gana la causa en favor de su amo.



Núm. 1 cochinilla de nopal macho.—Núm. 2 hembra, por encima.—Núm. 3 hembra, por bajo.—Núm. 4 pata ó remo.

LA COCHINILLA.

La mayor parte de los insectos no presentan utilidad alguna al hombre, aun en el caso de que no le sean incómodos, siendo contados los que lo prestan algun servicio; pero en recompensa es este servicio de inestimable precio, y de unos resultados cuya importancia es tanto mayor cuanto es mas pequeño el animal que le hace: sabida es la admirable energia con que opera la *cantárida* cuando la medicina la aplica; estamos viendo al *gusano de seda* que nos suministra la materia primera del tegido mas suave, brillante y rico; la abeja nos enriquece con la miel y la cera que tantas ventajas nos reportan: y en fin somos deudores á la *cochinilla* de la viveza y brillantez de un color carmin, á cuyo lado se oscurencen los demas.

La cochinilla, que los sabios han clasificado entre los galinsectos, en el orden de los hemipteros, no es menos interesante por la singularidad de sus costumbres que

por el valor de sus productos en el comercio. En su estado de perfeccion se diferencian mucho entre sí el macho y la hembra. El primero es muy listo, muy pequeño y muy bien cortado en comparacion de la hembra: tiene todo el aspecto de una mosquita, y apenas se pueden distinguir sus diferentes partes esteriores sin el auxilio del microscopio. La hembra, bien al contrario, tiene otro tanto de pesada é informe, cuanto el macho de ligero, agil y bien formado, y se parece á la corredera. El macho llega á su completa pubertad á los treinta dias de haber nacido, y entonces es cuando provisto de sus alas se pone á dar vueltas al derredor de las hembras, dando saltos á la altura de casi seis pulgadas, y concluido el acto de la fecundacion muere inmediatamente. Las hembras llegan á la pubertad en igual época, pero como su preñez dura otros treinta dias, viven cerca de dos meses, porque perecen apenas han aovado.

Las larvas de ambos sexos son muy ágiles aun al salir del huevo, y corren con estrema ligereza sobre las ramas y hojas del árbol que les conviene; son tan pequeñas que no puede percibírselas sino con microscopio, y su cuerpo es oval, chato y sin alas. Los machos no tienen órganos para comer: las hembras como privadas de las alas, tienen un piquillo cónico que es una especie de trompa con la que taladrando la epidermis de las hojas, chupan la sustancia nutritiva que les conviene. Despues de haber mudado unas cuantas veces de pellejo, se disponen á su metamórfosis mas importante, fabricando de una borra algodonada un nido pequeño en el que permanecen hasta que llegando á ser insectos perfectos salen entumecidas, porque su cuerpo está lleno de huevos.

Los machos son menos numerosos que las hembras y deben quedar mas pequeños; y como no pueden comer, no tardan en asirse fuertemente al ramage; en este estado de quietud se les va endureciendo el pellejo, y cuando se les abre por la parte posterior salen de él retrocediendo. Tienen la cabeza redonda con ojos pequeños y antenas con franja. Su vientre, que está unido inmediatamente al coselete, termina á veces en dos filamentos como en los efímeros. Dos alas finamente listadas les facilitan el trasladarse con celeridad á los sitios donde las hembras les aguardan inmóviles sobre los tallos y hojas de las plantas á manera de escrecencias ó plantas parasitas. Poco tiempo despues de fecundadas su cuerpo se diseca, y su pellejo sirve de envoltura á los huevos que no tardan en producir las larvas: estas se hinchan y crecen dilatando el pellejo de su madre, que en tal estado parece una especie de tumor adherido á la planta.

De cincuenta especies de cochinillas conocidas, y que por la mayor parte habitan en las regiones cálidas de Europa y penetran á menudo en los invernáculos que infestan, un gran número despiden cuando se las estuja jugos mas ó menos colorados rojizos, sanguinosos ó purpúreos; pero solamente dos especies de cochinilla, la fina de nopal ó higuera chumba, y la cochinilla silvestre, son las que dan aquel precioso color de grana tan estimado para tintes y pinturas. He aqui los caracteres en que ambas especies se diversifican.

La cochinilla fina, que es la del grabado, y la mas estimada de todas, no tiene sobre el cuerpo sino un polvillo blanco, fino é impalpable, al paso que la cochinilla silvestre se cubre de una borrilla algodonada, blanca, espesa y viscosa. La hembra de la primera tarda mas en poner que la de la segunda, y por consiguiente vive algo mas. La cochinilla fina no es jamás tan fecunda como la silvestre. En el momento en que nacen y en todas las épocas de su medra son los individuos de la primera especie el doble de gruesos que los de la segunda.

La cochinilla no se da ni pulula bien sino en el nopal: pues solo se usa del de campeche para su alimento á falta de otro. La esperiencia ha demostrado que la mitad ó las tres cuartas partes de cochinilla que nacen en él perecen antes de fijarse, y que el resto nunca llega á su natural tamaño. Por mucho tiempo se tuvo á este insecto por un grano del nopal, y de tal error ha debido provenir la espresion de *sembrar la cochinilla*. Como quiera que sea, sembrar la cochinilla es poner las hembras dispuestas á aovar sobre los nopales propios para la nutricion de sus hijuelos, de modo que apenas nazcan puedan esparramarse por la planta para fijarse en ella, nutrirse y crecer.

En las campiñas de Oaxaca y Quaxaca es donde los indígenas mejicanos se ocupan en el fomento de la cochinilla. Despues de formar una plantacion particular á este efecto, siembran las cochinillas madres en una especie de bolsitas llamadas nidos, hechas espresamente con el pedículo de las hojas del cocotero. Cortan este pedículo en pedacitos cuadrados de dos pulgadas de ancho, sacando de él las fibras mas gruesas y duras, y resulta un tejido claro y al mismo tiempo tupido, muy propio para los nidos de la cochinilla: pues al paso que su tupidez es necesaria para resguardarlas del demasiado calor del sol que pudiera hacerlas abortar, conviene que sea claro el tejido para que las cochinillas jóvenes puedan pasar por él y difundirse por el árbol. Reuniendo despues fuertemente los cuatro ángulos de cada uno de los pedacitos espresados se tiene una bolsita con aberturas por las cuales se introducen las madres.

Debe observarse cierta proporcion en el número de madres que han de ponerse en cada nido, y en el reparto de estos, porque un número escesivo de madres haria que pereciese la planta, y un reparto desigual de nidos dejaria vacíos algunos puntos mientras aglomeradas las cochinillas en otros se moririan de hambre. El mejor medio es el de colocar de ocho á diez madres en cada nido, poniendo estos en la base de cada ramage de cuatro articulaciones, y el mas inferior un pie y medio mas alto que el terreno.

Siendo la lluvia el enemigo mas terrible de la cochinilla fina se la conserva en Méjico, ya guardando en lo interior de las casas durante la estacion lluviosa ramos de nopal cargados de cochinillas vivas, ya cubriendo con esteras á los que estan á campo raso. Estos métodos presentan inconvenientes, y se ha tenido por mejor el de un cobertizo construido de modo que pueda cerrarse prontamente por todos lados con esteras grandes cuando amenaza lluvia, y quedar descubierto todo lo que sea posible cuando haya cesado.

Si se mezclan en un mismo nopal la cochinillas silvestres con las finas quedan siempre estas flacas y ruines, ó comunmente perecen antes de aovar, y aun cuando vivan hasta este tiempo no tienen la décima parte de su natural grueso. Sucede ademas que fecundando los machos de la cochinilla silvestre á los de la fina resulta una degeneracion muy perjudicial á la cosecha. Es pues muy esencial que el cultivador prevenga esta mezcla; y como basta el viento para transportar á las cochinillas silvestres y largas distancias, no solamente es preciso que cada especie ocupe nopalerías diversas y muy separadas entre sí, sino que la de las cochinillas finas no esté jamás á sotavento de la de las silvestres.

Ambas especies de cochinillas tienen muchos enemigos entre los cuales es el mas cruel una especie de oruga de un color ceniciento sucio, del grueso de una pluma de cuerbo, una pulgada de larga y que se cree que es la larva de una mariposa nocturna que aun no se ha visto. Este insecto hila en las articulaciones del nopal una tela ligera, á cuyo abrigo abre una zanja por donde mina las filas mas espesas de las cochinillas, á las que mata abriéndolas el vientre para chuparlas la sangre. Asi mata á docenas cada dia, y puede destruir en poco tiempo una cantidad inmensa. Se le descubre sondeando con un alfiler ó un abrojo todas las telillas que se reparan en las articulaciones cargadas de cochinillas. Levantada la tela

se encuentra al insecto devastador todo ensangrentado en su zanja, el cual se agita inmediatamente y se deja caer en tierra ensortijándose.

Otro enemigo de las cochinillas es una sansanita ó vaca de San Anton, que pertenece á la familia de los coleopteros (insectos cuyas alas están metidas en estuches) la cual desbarriga á las cochinillas y se alimenta de sus entrañas. Debe dársele caza por la mañana antes de salir el sol, porque entorpecida entonces por el frio no puede volar y se la coge fácilmente.

Tambien es enemiga de la cohinilla una larva informe de polilla del grueso de una semilla de acelga, y que se cubre de brinzas de paja y roeduras de madera. Esta larva devora enteras á las cochinillas empezando por la estremidad del abdomen. Asegura un autor que cuando las cohinillas se agitan y rompen su trompa para huir es señal ciertísima de que no está lejos este funesto enemigo.

Tambien se tiene por enemigas de la cochinilla á la hormiga, las ratas y la cochinilla amarilla, siendo posible que tenga todavía otros adversarios, y sobre todo entre los insectos; pero los espresados son los mas conocidos.

La cosecha general de las cochinillas que se han sembrado en un mismo dia debe hacerse en el mismo momento en que se ven que salen una larvitas del cuerpo de algunas. Este momento crítico que no debe malograrse, llega á los dos meses cabales desde que se han sembrado y un mes despues de su fecundacion. Si se hiciese la cosecha antes ó despues sería corta, porque en el primer caso no habrian adquirido las cochinillas todo su desarrollo, y en el segundo las cochinillas jóvenes serian aun demasiado pequeñas para poder ser todas vistas y recojidas puntualmente.

No hay cosecha que sea tan preciosa, que se concluya tan cómoda y prontamente ni se conserve con tanta facilidad como la de la cochinilla. Mujeres, viejos, y niños, todo el mundo puede entrar en ella. Desde el amanecer pone cada uno manos á la obra armado con un cuchillo cuyo corte está embotado, y de un plato ó canastillo y mucho mejor de un lienzo sujeto á la cintura por sus cuatro puntas. La operacion consiste en pasar la hoja del cuchillo de arriba abajo entre la epidermis del nopal y las cochinillas de que está cargado, con el cuidado regular para no herir ni á la planta ni al insecto. Conforme van desprendiéndose las cochinillas se las recoge en la mano ó en el receptáculo que se lleva, sin dejar de recoger aquellas que se hayan caido al suelo.

Es preciso matarlas el mismo dia ó cuando mas al siguiente, para evitar que aoven, lo que disminuiría el conjunto de la cosecha, asi porque las cochinillas jóvenes se pierden fácilmente de vista, como porque son demasiado pequeñas para poderlas conservar útilmente. Conviene tambien secarlas prontamente porque no tardan en corromperse. Se las mata echándolas en agua hirbiendo, y quedan bastante secas cuando hayan estado al sol desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Se conoce su buen estado cuando dejándolas caer sobre una mesa suenan como granos de trigo. Entonces es ya un artículo de comercio, y se la guarda en un sitio seco ó en cajas, pudiendo conservarse sin merma ni alteracion alguna por mas de un siglo.

Tambien se seca la cochinilla en un horno ó sobre planchas de hierro calientes; pero estos dos medios tienen el inconveniente de no darlas el calor con igualdad, de modo que quedan unas calcinadas, al mismo tiempo que otras apenas estaban bien secas.

Inmediatamente despues de recojida la cosecha de las cochinillas, se limpian muy bien los nopales que estaban llenos de ellas con un lienzo ó una esponja que se moja amenudo en agua. Se pasan todas las articulaciones de la planta, de manera que se quite la pelusa de las cochinillas silvestres que queda pegada; el polvillo blanco de las finas, y en fin todos los cuerpos estraños que pueden ensuciar sus articulaciones; despues se vuelve á sembrar de nuevo en los mismos la cochinilla silvestre, si se trata de coger la de esta especie, pero solo á principios del verano si se quiere la fina.

Habiendo examinado los químicos cuidadosamente este animal, han reconocido que contiene una materia propiamente colorante llamada carmin, y diferente de cuantas se conocen.

Nada, en una palabra, es mas simple ni menos costoso que el criar la cochinilla, siendo al mismo tiempo una industria muy lucrativa. Un solo individuo puede cuidar un terreno de media fanega plantado de nopales, que basta para hacer que viva cómodamente una numerosa familia.

En otro artículo sobre esta materia discurriremos sobre los patrióticos ensayos hechos en Andalucía para la aclimatacion de la cochinilla, y su satisfactorio resultado.

UN DIA DE UN EMPERADOR
DE LA CHINA.

No es en verdad una vida muy regalada ni una muy dichosa condicion la de emperador de la China; y si bien el *dominador del celeste imperio* egerce una autoridad despótica sobre los hombres, los innumerables lazos con que la etiqueta y la costumbre le sujetan le hacen mas esclavo tal vez que el último de los que obedecen sus leyes. El emperador de la China no conoce en primer lugar el placer de estar en el lecho hasta la hora que guste pues antes de las cuatro de la mañana un eunuco que tiene el empleo de despertador, armado de una linterna se presenta irremisiblemente á arrancarle del sueño; llegan despues los ayudas de cámara y los criados cargados con todo el tren necesario para la preparacion del té. Concluido el adorno esterior de su persona y tomado el té pasa el emperador á su gabinete en donde le aguardan paquetes de papeles. Le es preciso examinarlos uno por uno, y manifestar su aprobacion ó desaprobacion por medio de un pliegue dado al papel ó de una uñada en el mismo, quedando á cargo de los consejeros, el traducir y comentar ambas opuestas señales. Durante este intervalo, y aunque apenas haya despuntado el dia, se llena la sala de mandarines: dejase ver inmediatamente el emperador á cuya aparicion los concurrentes tocan por tres veces el suelo con su cabeza y se da principio á la audiencia. El soberano tiene que hablar con cada uno, sea directamente cuando ha de comunicarse con personas de consideracion, sea por medio de porteros que trasmiten en alta voz las preguntas y las respuestas cuando habla con el comun de los dignitarios. Esta tarea se prolonga por mucho tiempo porque es la hora en que se presentan los mandarines nuevamente promovidos que van á dar gracias al emperador, y los mandarines depuestos á reconocer en el hecho de presentarse que han merecido la pena con que se les castiga, y probar al mismo tiempo que no conservan resentimiento alguno.

A las siete concluye la audiencia, y el monarca se retira á desayunar solo, pues como no reconoce igual á él, á nadie admite en su mesa. Asi como no le está permitido dormir cuanto quiera, tampoco se le permite comer á su gusto: siendo la ley la que, con arreglo á las estaciones fija los manjares que deben servirse á S. M. china. Estan absolutamente prohibidas las legumbres y frutas cuya madurez se ha conseguido artificialmente. Despues del desayuno la etiqueta concede al emperador dos horas de libertad, sea para echar una siesta, sea para descansar

y no hacer nada, si esto le acomoda: vuelve luego á las ocupaciones del gabinete; los mandarines de cada administracion le preparan los materiales, y se mantienen á cierta distancia para responder á las preguntas y dar las aclaraciones que sean necesarias. Algunas tazas de té es la única distraccion de que puede disfrutar el dominador del imperio celeste en todas aquellas horas de trabajo, que componen la mayor parte del dia. Llega la hora de la comida, cuya lista esta arreglada con igual rigor que la del desayuno. Despues de comer puede ir el emperador por algunos momentos á los jardines ó á las habitaciones de su familia; aun estos placeres domésticos tienen su lado oscuro, porque como es la hora en que comen los príncipes y las mugeres, á quienes no llega el rigor de la ley, tiene el emperador la mortificacion de ver como se regalan con manjares que á él le estan prohibidos. Para coronar un dia tan arreglado, no bien el sol se ha puesto, cuando el emperador, que es su igual, tiene que hacer otro tanto y quiera ó no, acostarse.

Este es el eterno círculo diario en que S. M. china debe jirar irremisiblemente, salvas las raras escepciones de los dias festivos; y aun estos mas bien son para él de carga que de vacante, porque se redobla en ellos la la tirania de la etiqueta. El esclavo imperial no puede tampoco interrumpir esta monotonía emprendiendo algun viaje, por corto que sea: pues se le considera en su palacio como el punto céntrico, el alma del celeste imperio, desde donde esparce su benéfica influencia: razon por la cual le está vedado moverse de el, para que cada provincia obtenga de este modo su respectiva parte de la influencia imperial.

LO QUE DEBE HACERSE

EN UNA TORCEDURA DE PIE O MANO.

Las torceduras son accidentes muy frecuentes, y la del pie suele ser muy comun. Muchos son los medios mas ó menos racionales que se ponen en práctica para curar las torceduras, y en las aldeas es donde se ha llegado á usar de una multitud de remedios contándose en ellos hasta los llamados simpáticos, inventados por el fanatismo y la ignorancia. Pocos accidentes hay que acarreen consecuencias mas funestas que las torceduras descuidadas, pues muy amenudo se esperimenta que los dolores se aumentan, la hinchazon crece considerablemente, se apodera la supuracion de lo interior de la articulacion, y se determina el reblandecimiento del cartílago y frecuentemente la caries del hueso; siendo asi que algunas precauciones tomadas á tiempo pueden casi siempre efectuar la cura.

Cuando uno se tuerce la mano ó el pie, lo primero que debe hacer es meter la parte lastimada en agua muy fria, teniéndola en ella á lo menos un cuarto de hora, y añadiendo si se tiene oportunidad un poco de estracto de saturno. Muchas veces este remedio tan sencillo ha bastado para curar instantáneamente las torceduras recientes. Si la torcedura es en el pie, si tiene que andar algun trecho mas ó menos largo hasta la casa, conviene en cuanto sea dable hacerse llevar, y en todo caso mojar el pañuelo en agua y ceñirse con el la parte; en estando el paciente en casa es necesario llamar sin tardanza al cirujano, porque este accidente es de gravedad, y nunca está de mas la prontitud en prevenir sus resultados. Mientras llega el facultativo es bueno continuar mojando el pie en agua muy fria. Se abstendrá el paciente de todo movimiento; la parte lastimada se colocará en postura horizontal, y de ningun modo se harán aquellas inflexiones que suelen acostumbrarse, para asegurarse como suele decirse de *si hay algo roto*; estos movimientos imprudentes bastan á veces para completar la rotura de un ligamento que no estaba sino tirante.

El sosiego completo es indispensable en todo el tiempo de la cura; y se hubieran evitado muchos graves accidentes si los dolientes dóciles á su médico, hubiesen dominado mas su impaciencia.

MODO DE LIMPIAR LAS CADENAS

Y OTRAS ALHAJAS DE ORO.

Es sabido que en la composicion de estos objetos entra mayor ó menor cantidad de cobre, y que tanto mas pronto pierden estas joyas su brillo, cuanto mayor liga de cobre contengan. Será pues fácil el ponerlas brillantes con solo hacer que desaparezca el cobre, que hallándose en su superficie les comunica un viso desagradable. Basta poner á herbir estos objetos en agua en que se haya echado dos onzas de sal amoniaco. El oro que despues de esta operacion cubre él solo la superficie le da todo el brillo que le es propio cuando está sin liga.

COMBUSTION HUMANA

ESPONTANEA.

Entre las enfermedades que afligen á la humanidad no hay otra mas misteriosa en sus causas que esta, ni mas espantosa tampoco en sus efectos. Esta enfermedad extraordinaria, que los antiguos desconocieron, y cuya realidad se ha contestado por mucho tiempo, se halla ya clasificada irrevocablemente entre los fenómenos positivos aunque no esplicados, y consiste en la inflamacion y combustion espontánea del cuerpo humano interior y esteriormente. Este incendio del cuerpo humano casi no se verifica sino esclusivamente en individuos dados por mucho tiempo al uso escesivo de bebidas espirituosas: estos borrachos, empapados en espíritu, arden de repente y se consumen, sin que se pueda apagar la llama que los devora. Esta misma llama, absolutamente idéntica en cuanto á su naturaleza ligera y á su color azulado, con la que se enciende en la superficie del aguardiente ó del alcohol, parece que reconcentra toda su terrible energia sobre el cuerpo humano que penetra, y que ninguna accion tiene sobre las demas materias. Sin exhalar humo cuando opera, ni esparcir calor ninguno, ni imprimir el menor vestigio de su tránsito, toca sin alterarlas las substancias mas inflamables, y quema sin ofender á otra cosa sino á su víctima; pero á esta con una fuerza y actividad espantosas. Huesos, pellejo, carne, partes inferiores, pulmones, entrañas, nervios, músculos, todo queda devorado, consumido y hecho cenizas; algunos puñados de polvo amontonados en el sitio en que acabó la víctima son lo que queda del cadáver, y mientras chorrea la grasa liquidada fuera de aquel horno, solos los cabellos, únicos que no son atacados, pueden atestiguar que aquellos miserables restos eran un momento antes un individuo humano. A veces perdona el fuego á miembros enteros, pero caen inmediatamente en una horrorosa putrefaccion.

Pero á pesar de todas las investigaciones científicas sobre un fenómeno tan extraordinario, los pocos casos en que puede observarse hace que sean incompletas las esplicaciones que hasta ahora se han dado acerca de él, y los sistemas que se han propuesto para esplicar cómo el

cuerpo humano puede llegar á ponerse en un estado propio para tal combustion, y cómo se consume cuando se declara el fuego, no han merecido un consentimiento geral; no conviniéndose tampoco sobre las circunstancias necesarias para que arda. Hay sábios que sostienen que el cuerpo convenientemente preparado, puede abrasarse espontáneamente sin que se le ponga en contacto con el fuego; pero los mas piensan que para que se verifique la inflamacion es indispensable que una parte de él, y en especialidad la boca, se acerque á un foco encendido. Esta opinion la apoyan la mayor parte de los casos observados, que casi siempre han hecho creer que el fuego se habia comunicado con un tizon ó luz á los individuos muertos de combustion.

Aunque, como hemos dicho, estos casos son raros, no dejan por eso de repetirse; y desde una época no muy remota se han visto ya dos combustiones humanas espontáneas, acompañadas ambas de circunstancias estraordinarias. En la una consumió el fuego á un mismo tiempo á un hombre y á una mujer que bebian inmoderadamente licores fuertes; suponiéndose que la combustion se habia declarado en una de las víctimas, á la que queriendo socorrer la otra se habia encendido con el contacto. En la segunda combustion pereció sola una mujer; pero todos los fenómenos que caracterizan á la combustion espontánea se habian producido con la mayor fuerza y evidencia. La mayor parte del cuerpo quedó reducido á un estado de incineracion sin que el local en el que se habia verificado un efecto tan intenso de combustion presentára el mas ligero vestijio de fuego. La mujer habia sido atacada delante de la chimenea, y probablemente cuando procuraba encender unos tizones soplando sobre ellos y no se veia señal alguna de quemadura ni en los muebles que tenia cerca de sí, ni en una silla contra la cual debió de caer: ni aun se habia chamuscado el pedazo de piel de carnero que cubría la encimera de los zuecos que llevaba; no obstante que por la posicion de los restos del cadáver se echaba de ver que los pies habian estado en medio del foco del incendio.

En la edad media y siglos subsiguientes habia ya noticia de la combustion espontánea; pero mirándola como un caso milagroso, no habia dado lugar á ninguna observacion científica y positiva: asi es que á principios del siglo último se formó causa á un hombre acusándole de haber muerto á su mujer y querídola quemar, y no se reparó en lo materialmente imposible que es destruir un cuerpo humano con el fuego en una pieza sin que queden señales del incendio. Casi generalmente suele seguirse la muerte de apoplegía al primer ataque de combustion espontánea. Alguna vez el paciente arde á fuego lento: y en los anales de medicina se hace mencion de un hombre que murió despues de cuatro dias de inflamacion.

Un CLASICO y un ROMANTICO cuando llueve.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.